LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año IX. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1880.

EL CURA DE LA ALDEA.

Dice Gustavo Droz, que *amar es algo y saber amar es el todo*; verdad irrefutable, no nos basta querer; es necesario que demos á comprender nuestro cariño á cuantos nos rodean, por esto el amor de los padres es sin disputa en la tierra el amor de los amores, y entiéndase que al decir padres, incluimos á las madres tambien, pero nuestro propósito es poner de relieve la flexibilidad del carácter del hombre cuando está dominado por el amor paternal.

La mujer, cariñosa por excelencia, el ser comunicativa y expresiva con sus hijos, es un resultado natural de su carácter, y aun de su plan de vida, pues generalmente vive en el interior de su casa, su círculo de relaciones es mas pequeño, no tiene tantas distracciones y emplea en sus hijos, toda la sávia que fecundiza su alma.

El hombre por el contrario vive en todas partes menos en su casa, y aun permaneciendo en ella la índole de sus trabajos le separa del resto de la familia que tiene especial cuidado que los niños no interrumpan sus estudios y sus cuentas, por esto cuando el hombre se familiariza llama mas la atencion y reclama un exámen especial.

Un amigo nuestro fué el primero que nos hizo pensar en este asunto. Contaría él unos 58 años, tenia un carácter seco, con fama de brusco, viudo hacia mucho tiempo, todo su amor estaba refundido en sus hijos y en sus nietos, pero no ese cariño vulgar, que consiste en dejar hacer á los chiquillos su santísima voluntad, la afeccion racional consiste en adaptarse á sus costumbres, tomar parte en su vida, hacerse, no juguete del niño, sino su amigo, su necesidad esclusiva, porque se previenen todos sus gustos sin darle rienda suelta á sus caprichos.

La primera vez que fuimos á casa de nuestro amigo, entramos en su despacho, principiamos á hojear algunos libros, y maquinalmente fijamos nuestra mirada en los objetos que habia sobre la mesa. Varios volúmenes abiertos descansaban en ella. Algunas hojas de papel á medio escribir denotaban que su dueño sacaba algunas notas de aquellas obras científicas, y formando contraste con aquel serio trabajo, vários caballitos de madera sin cabeza los unos, y sin piernas los otros, se encontraban diseminados por toda la mesa, graciosos despojos del ejército infantil que hubo de entrar á la desbandada en el gabinete del sábio, en cuyo

gran sillon habian dos sillas pequeñitas, sin un pié la una y sin asiento la otra.

Nuestro amigo entró y al irse á sentar, su rostro comunmente grave, se iluminó con la mas dulce sonrisa y cogiendo las sillitas las miró moviendo la cabeza, exclamando con alegre asombro:

—¡Ya están rotas, Señor! ¡ya están rotas! ¡y las compré ayer...! pero en fin, aun las podré componer, estos diablillos no hacen mas que romper: en esto entró una hermosa niña de unos tres años que corrió á refugiarse en los brazos de su abuelo diciéndole con acento imperativo:

—¡Abuelito! tienes que componerme el abanico que se me ha roto, y las sillas que ya te he puesto aquí.

—Bien, mujer, bien; estoy enterado; ahora toma otro abanico nuevo, y sacando un paquete de un cajon de la mesa, lo desató, y dió á la niña uno; añadiendo, ves á mi alcoba, al almacen ¿entiendes? replicó sonriendo, coje otra silla y déjame en paz. La niña le acarició, le tiró un poquito de sus blancos bigotes, y se fué mas ligera que el viento en tanto que su abuelo la bendecia con su amorosa mirada.

Nosotros le mirábamos sorprendidos; nunca le habiamos visto tan espansivo, y no pudimos menos de manifestarle nuestra agradable sorpresa; él se sonrió y nos dijo.

—Amiga mia; yo quiero mucho á mis hijos, tengo delirio por mis nietos, y como deseo que ellos me quieran, estudio el modo de captarme su cariño y de educarlos al mismo tiempo, esta pequeña que V. ha visto tiene frenesí por los abanicos y las sillas pequeñitas, y yo le compro por docenas ambas cosas, y para enseñarles el arreglo, al mismo tiempo que les hago gozar de la abundancia, delante de ellos les compongo sus juguetes, para que se acostumbren á ver reparar el daño, y tan bien lo han comprendido, que siempre hacen lo que V. ha visto cuando rompen una cosa, ni la tiran, ni la esconden, ni tienen miedo alguno, vienen con entera confianza, para que enderece sus entuertos.

Cuando están enfermos, mi casa es su hospital, todos vienen aquí. Mis brazos son los primeros que encuentran al nacer y son los que buscan cuando se sienten mal. Los dias de fiesta por la tarde, me consagro á ellos, les recorto aleluyas, les cuento cuentos, jugamos al escondite, tomo parte en sus comiditas, y para que ellos vegan á mi, yo corro primero hácia ellos. No basta en que yo los quiera, es preciso, es indispensable, que les haga agradable mi cariño.

Con los pequeñitos es necesario cierto estudio para despertar su ternura. Las personas mayores ya es otra cosa, ya se dan cuenta por si mismas de lo que sienten y de lo que quieren; pero con los niños, hay que anticiparse á su pensamiento.

Esta leccion y otras muchas que recibimos de nuestro sabio amigo, nos hicieron pensar y estudiar en el gran libro que vienen escribiendo los espíritus desde que se envolvieron con la toga de la materia, y ensanchando esta esfera de observacion, no solo nos fijamos en los niños de corta edad, sino en esas criaturas que por sus escasos conocimientos, su limitada inteligencia, su debilidad moral, su precaria posicion social, y otras mil pequeñas causas, les obligan á vivir retraidos de sus semejantes, encerrados en sí mismos, sin saber por qué viven, por qué sufren y por qué se disgrega su materia, y sin embargo, aquellos cuerpos despreciados de todos, están animados por un alma racional, son diamantes en bruto, que pulimentados pueden reflejar sus facetas todos los colores del arco iris de las virtudes. Allí está la arcilla, no hace falta mas que el alfarero para modelarla.

¿Quién podrá emprender ese delicado trabajo especialmente en los pueblos pequeños, en las aldeas donde no hay manantiales de ilustracion como en las grandes ciudades que existen escuelas gratuitas, ateneos, institutos, donde continuamente se celebran sesiones públicas en las cuales eminentes oradores difunden con su palabra la semilla de la civilizacion; aunque bien considerado no son las elucubraciones de la ciencia el primer alimento que se les debe dar á esos espíritus niños, es demasiado nutritivo y no

lo pueden digerir, es necesario darle otra sustancia mas ligera, mas suave, mas dulce, en fin, y los habitantes de las aldeas lo pueden obtener si tienen la ventura de encontrar un ministro de Dios bueno y racional, digno y humilde, que consagre sus dias á la instruccion de aquellos séres sencillos y maliciosos á la par, un hombre que se confunda con ellos, que sea el pastor bondadoso que guie á las ovejas, no el lobo carnicero que bajo la máscara del fanatismo, exija á su grey una obediencia ciega, ahogando en ella los principios de dignidad y de libertad, innatos en el espíritu.

Hace falta para desempeñar tan delicado cargo un alma buena que les dé la bienvenida á los campesinos cuando vuelven de su trabajo, que les bendiga cuando salen á cavar sus tierras, que llore con sus penas, que dé su sayal para vestir al huérfano, que tome parte en sus alegrías, que sea el hermano mayor de aquella dilatada familia.

Este tipo parece inverosímil, y que solo se encuentra en las novelas donde se poetiza todo, mas no es así, puede existir y existe que como dice muy bien Flamarion: «La imaginacion tiene muy buenos ojos cuando se pone á ver y la fantasía ha sido siempre el telescopio y el microscopio que ha visto lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, por esto el cura de la aldea que tan bien ha pintado Lamartine en su Joselin y Escrich y tantos otros, es un sér real y positivo, ha existido, puede existir actualmente y podrá tener razon de ser muchos siglos aun.»

Negar la elevacion de algunos espíritus que han encarnado en la tierra, seria negar el progreso, por esto nosotros sin haber tenido la fortuna de tratar de cerca á algunos de esos ministros de Dios verdaderamente inspirados por el amor de Cristo, creemos firmemente que han vivido, viven y vivirán porque las almas sencillas y buenas que necesitan un buen guia ya lo tendrán, pues Dios no deja que sus hijos padezcan sed de justicia ni hambre de amor, y aquellos que lo merecen encuentran un rayo de luz divina solidificada en un espíritu que viene á la tierra para instruir y amar. El cura de la aldea es uno de ellos, su mision es muy grande. ¡Ay de aquel que no sepa cumplirla, y venturoso el que al dejar la tierra enmedio de torrentes de luz, recuerde con ternura los pobrecitos fieles de su aldea.

Si en nosotros no hubiera existido la firme creencia que el buen cura de aldea no era un ser imaginario, hubiéramos creido en él, desde el momento que escuchamos la comunicacion de un espíritu, que segun dice, en su última encarnacion ocupó en la tierra esa modestisima posicion social, mas grande para nosotros que poseer la dorada silla atribuida á San Pedro, por que rodeado de honores, recibiendo homenajes y aun adoraciones: ¿qué mucho que el hombre viendo satisfecha su vanidad, creyéndose cabeza visible de la iglesia, haga alguna obra buena? ¿cuándo todo le sonrie, cuándo sus menores acciones son celebradas y reverenciadas, y sabe que con poco que haga será á su muerte canonizado, y la posteridad le proclamará santo? ¿pero el cura de una aldea que vive oscurecido olvidado de todos aquellos que le pueden encumbrar y observado únicamente de los que son mas pobres que él, sin esperar prebendas ni canongias, si este hombre se afana, si trabaja en bien de su grey, si inculca en sus corazones el amor al prógimo, si despierta en su mente la esperanza de un porvenir infinito sin que él obre por cálculo; por lucro, por egoismo, si no piensan en contraer méritos, sinó que ama á sus fieles y en ellos ama el progreso, y es como el anciano que se vé renacer en sus nietos, que corre hácia los pequeñitos para que los niños vayan á él, este hombre todo sentimiento que se convierta en jefe de su humilde y dilatada familia, este apóstol del evangelio ya lo habíamos soñado nosotros, así habíamos delineado la simpática y melancólica figura del cura de una aldea, y así la hemos encontrado en el buen espíritu que Dios ha permitido que se comunique con nosotros.

¡Sí, noble alma! permite que nos dirijamos á tí, para espresarte nuestra gratitud, porque te debemos una proteccion tan deci-

dida que no nos juzgamos merecedores de tan señalada distincion; deja pues que digamos que no hemos escuchado nada tan dulce, tan tierno, tan conmovedor como tu palabra. Nada tan profundo, tan inspirado, tan sublime como tus razonamientos; ¡bendito seas!

Aun no has dejado tu aldea, aun recuerdas los pobrecitos con quien partías tu pan, cuando nos refieres tu estancia en aquel ignorado rincon, aun te conmueves, te enterneces, y cuentas con preciosos detalles la educacion que les distes á tus hijos espirituales.

¡Cuánto bien les hicistes cuando grabastes en su mente el digno, el noble, el racional pensamiento que el hombre no debe humillarse ni postrarse ante los sacerdotes de la tierra, en mal hora llamados padres de almas, porque el único padre que tienen los hombres es Dios! y solo ante Dios, solo admirando su creacion, debe el espíritu reconocer un todo superior á su Dios. Esto lo digistes á tu pueblo, para ti no fué incompatible la religion y el progreso, supistes armonizar la razon y la fé, fuistes verdaderamente un delegado de Cristo y hoy que te encuentras en los senderos luminosos recogiendo las diamantinas espigas del precioso trigo que humildemente sembraste ayer, recuerdas aun tu sagrado ministerio, y te conviertes graciosamente en un nuevo Cura de aldea, dirigiéndote á nosotros, simplificando tus ideas, adoptando tu lenguaje á nuestra limitada inteligencia, poniendo en práctica lo que dice Gustavo Droz: *Amar es algo, saber amar es el todo.* Tú sabes amar, por esto vienes hácia nosotros.

Si tu hubieras permanecido en la esfera á que perteneces, siglos y siglos hubieran pasado sin que nosotros adivináramos que tú existias, pero tu amor ha derribado las fronteras que nos separaban de tí, tú paciencia ha perforado los andes de nuestra ignorancia, y á semejanza del anciano que se complace en guiar los vacilantes pasos de sus nietezuelos, del mismo modo te complaces tu en deleitarnos con tus elocuentisimas disertaciones, destruyendo nuestra innata vanidad, demostrándonos que la sabiduria absoluta solo la posée Dios.

Tú nos alientas, nos consuelas, nos hablas de las muchas moradas que nos guarda nuestro padre y escuchándote, algo puro, algo suave, algo divino flota en torno nuestro, y es tú fluido que nos envuelve en una atmósfera de salud ¡bendito seas! Y ya que de otro modo no podemos demostrarte nuestro agradecimiento, mas que recordando tus consejos, siguiendo tus instrucciones en lo que nos permite nuestra pequeñez, y ya que tu desciendes hasta nosotros, déjanos llegar hasta ti, que por algo habrás tú acortado las distancias.

No te decimos que nuestra voz será para ti insonora, por que sabemos que á ti te agradan las humildes flores de los valles y sus alados moradores, y al pensar en ti recordamos estos dulcísimos versos de Marti Folguera. «Difundir el mal no sabes,»—«Tú no dás mas que cariños,»—«Tú quieres mucho á las aves,»— «A los pobres y á los niños.»

Asi creemos que eres tú, cuando te diriges á nosotros, de consiguiente nos figuramos que nuestro acento será escuchado por ti con esa compasiva ternura, con ese júbilo sagrado con que los padres escuchan las primeras palabras de sus hijos.

Tú nos haces sentir y pensar; justo es que nos dirijamos á ti, y que te digamos: ¡Bienvenido seas, ilustre mentor! seamos para ti los pequeñitos de tú aldea. Instrúyenos, ámanos, opera las cataratas de nuestra razon, necesitamos de ti, no nos abandones, y cuando hayamos pagado nuestra última cuenta en la tierra, cuando nuestro espiritu se eleve y abandone su carcomida envoltura, ¡quiera Dios que seamos merecedores de encontrarte en el mundo espiritual, donde cual padre amoroso nos envuelvas entre resplandeciente vestidura y nos lleves contigo á las hermosas regiones de la lúz!

¡Espíritu gigante que dejas tus moradas!
¡Que piensas en la tierra con inefable amor!
¡Y en plática sublime, con frases delicadas,
Nos pintas la grandeza divina del creador!

¡Bendito sea tu acento! ¡bendito tu fluído,
Que dá á la mente calma, y al corazon salud!
¡Los pobres de tu aldea, te quieren y han
(querido:
Mostrarte su ternura, su inmensa gratitud!

Amalia Domingo y Soler.

MAGNETISMO Y SONAMBULISMO

—

En uno de los números anteriores ya dimos conocimiento de las novedades científicas de mayor interés en la actualidad ó sea de los experimentos y conferencias últimas de Mr. Charcot. Hoy que este asunto llama la atencion de todas las personas científicas y merece la preferencia de los periódicos médicos de la vecina República, nos creemos obligados á reproducir una relacion algo ampliada de los fenómenos observados por Monsieur Perville y presentados por el doctor Charcot en enfermos histeroepilépticos.

Entremos por algunos instantes en el hospicio de la Salpetriére.

Una enferma se halla colocada delante de un foco vivamente alumbrado por una luz eléctrica Drumond. Al cabo de algunos segundos, é instantáneamente algunas veces, la enferma queda completamente fascinada, inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos y la conjuntiva inyectada y húmeda, siendo completa la anestesia, pudiendo pellizcarla y pincharla sin que demuestre dolor alguno. Los miembros permanecen en su tension ordinaria sin contraccion alguna, y solamente conserva ¡hecho singular! la actitud que se les imprime. La enfermedad puede tambien conservar, durante largo tiempo, posturas que no podrian tomar sin gran molestia en su estado ordinario, pudiendo asegurarse que la catalepsia es completa.

No es posible comunicacion alguna entre la enferma y el mundo exterior, siendo de todo punto inútil que se le hable y pregunte, pues ni oye, ni responde. Hay que observar como hecho curioso, que las facciones reflejan la expresion del gesto. Una actitud trágica imprime un aire duro á la fisonomía, contrayéndose las cejas: si se le unen ambas manos en actitud de orar, el aspecto del rostro se dulcifica, y la fisonomía parece suplicante. El Dr. Braid habia ya señalado este hecho, y le designó con el nombre de fenómeno de sugestion.

El estado cataléptico subsiste tanto tiempo como se deja que dicha luz hiera la retina de la persona, pero si se quita ésta rápidamente, ó si se cierran los párpados de la enferma, la catalepsia desaparece bruscamente para dar lugar á otro estado muy parecido al de sonambulismo, de sueño nervioso, de sueño magnético. Sin embargo la palabra «sueño» es bastante impropia, y Monsieur Charcot la sustituye con más exactitud con la denominacion vaga de «letargia.»

Esta se produce tan instantáneamente cuando la luz desaparece, que si el sugeto se halla en pié, cae de súbi o en tierra con la cabeza echada hácia atrás y el cuello saliente. Los ojos se cierran y se deja oir la respiracion á modo de silbido, acompañado de algunos movimientos ruidosos de deglucion.

Entónces se realiza un fenómeno muscular muy notable. Basta excitar mecánicamente un músculo á través de la piel, ya oprimiéndole, ya frotando ligeramente á fin de provocar su contraccion; como si se le electrizase localmente. Se puede, del mismo modo, desenvolver la contraccion permanente del músculo. La extraccion del nervio determina la contraccion de los músculos que aquel enerva. En este estado, oprímase ligeramente el lóbulo de la oreja en el punto en donde se reune el ángulo facial, y los músculos de este lado de la cara se contraerán necesariamente: frótese algun tanto el nervio externo-mastoideo, y la cabeza se volverá de una vez. Al mismo tiempo se observa el estremecimiento contínuo del párpado superior, y la convulsion de los globos oculares. La anestesia continúa completa dando este resultado el sueño y la sensibilidad absoluta.

Hé aqui ahora el resultado respecto al sonambulismo propiamente dicho. Si se llama á la enferma con voz fuerte, aquella se levanta y vá hacia aquel que la ha llamado, pudiéndose muy bien mandarla que se arrodille, se siente, que escriba, que cosa, pues á todo obedece, ejecutándolo con los ojos cerrados y casi con la misma precision que en el estado de salud; obedece á todo como una esclava.

Se observa tambien muchas veces que responde á las preguntas que se le hacen con mejor sentido y precision que pudiera hacerlo en su estado normal, pareciendo como que la inteligencia se halla sobrescitada.

Para poner fin á estos fenómenos, basta soplar el rostro de la enferma, en cuyo momento es presa de un espasmo laríngeo que hace salir á sus labios un poco de espuma. En ningun caso ha podido conservar el recuerdo de lo acaecido durante su sueño.

Nosotros hemos visto inmediatamente determinar el estado letárgico por la supresion de la luz. Si se abren de nuevo los párpados ó si se expone de nuevo la retina á la accion luminosa, el estado sonambulismo cesa para dar lugar, por segunda vez al estado cataléptico. La catalepsia y la letargia pueden sucederse de este modo tantas veces como quiera el experimentador. Mr. Descorvitis, discípulo de Mr. Charcot, ha variado la esperiencia del siguiente modo. «Se cierra con la mano uno de los ojos del sugeto, el ojo derecho, por ejemplo, y en breve aquel cae en un estado letárgico del lado derecho solamente, mientras que del lado izquierdo permanece cataléptico. Los miembros y rostro de la parte derecha gozan tan solo de la hipersectabilidad muscular característica de la letargia; los miembros del lado izquierdo solamente tienen la propiedad de conservar las actitudes que se les imprime.

Las contracciones que se provocan en estas enfermedades durante el estado letárgica, desaparecen en cuanto se les sopla sobre el rostro. Pero si en vez de despertar á la enferma se la pasa del estado letárgico al cataléptico, la contraccion subsiste durante el tiempo que subsiste el estado cataléptico; haciéndola prolongar de nuevo el sueño con objeto de procurar la revolucion muscular. Si en este estado se la despierta, la contraccion persiste indefinidamente. La enferma queda atacada de una contraccion permanente: es preciso volver á dormir para salir de semejante estado.

En otros experimentos muy interesantes verificados por Mr. Charcot, ha llegado á demostrar que los imanes ejercian una accion más directa sobre los fenómenos anestésicos y de contraccion de ciertas enfermas del hospicio de la *Salpetriére*. Tanto la aplicacion de los imanes como la de los metales de Mr. Burfi, modifica por completo el estado de la sensibilidad, pudiendo trasportar la sensibilidad del lado hemilanhéstico al lado opuesto, etc. Del mismo modo las perturbaciones de la vision, características en este género de enfermedades, pueden cambiar de carácter bajo la influencia de las placas metálicas ó de los imanes. Los histero-epilépticos pierden la nocion de los colores del lado enfermo; todo lo vén ceniciento. El primer color que desaparece á su vista es el violeta, despues el verde, el azul, el amarillo, y en el último grado de la enfermedad, el rojo.

Si se hace obrar convenientemente un imán, el ojo enfermo adquiere progresivamente la nocion del rojo, despues la de amarillo, etc.; y el ojo sano á su vez, no puede distinguir las tintas: se verifica un cambio de un lado á otro de la acromatopsía como de la anestesia cutánea. Pues bien: así mismo en la contraccion provocada durante el sueño puede verificarse una trasferencia de un punto á otro bajo la influencia de un iman. Una enferma, por ejemplo, es atacada de contraccion permanente artificial en el brazo derecho; si se hace obrar el iman sobre el brazo izquierdo colocando los polos activos á poca distancia de la piel, el brazo izquierdo se contrae al cabo de algunos segundos, mientras el derecho recobra su flexibilidad normal; verdaderamente son fenómenos muy extraordinarios.

La catalepsia producida por la accion di-

recta de los rayos brillantes en las enfermas de la *Salpetrière*, recuerda, sin duda, los fenómenos de hypnostismos indicados por Braid en 1842, y estudiados despues por Azam, Broca, Laseque, Mesnet, etc. Las nuevas y metódicas observaciones de Monsieur Charcot formarán un capítulo muy interesante de patología comparada, porque la accion hypnótica, no solamente se ha observado en algunos enfermos, sino aun entre los animales. Es sabido que puede producirse en un gallo ó en un faisan un estado análogo al de la catalepsia, colocándole el pico ante una línea de yeso trazada en el suelo.

En 1646, Kischer ya habia repetido este experimento, que sin duda copió de Schwenter, el cual la habia publicado en 1636, atribuyéndola á un francés cuyo nombre no cita. Recientemente Mr. Preyer ha realizado esta operacion con éxito en Alemania, valiéndose de palomas, gorriones, conejos, salamandras y cangrejos. Por su parte Monsieur Charcot ha ensayado el efecto de la luz eléctrica en un gallo que cayó, tambien en estado cataléptico, al cual sin embargo no sucedió el letargo que frecuentemente se observa en los enfermos de la *Salpetrière*.

Despues de los experimentos que acabamos de referir, se inclina uno á creer que tan singulares fenómenos son producidos por el brillo de la luz, ó como sucede en el hypnotismo, por la especial disposicion que se obliga á conservar á los ojos durante algun tiempo; pero esto no es así, porque se puede muy bien prescindir de la luz para adormecer á los hystero-epilépticos; una simple nota musical basta para provocar la catalépsia.

Mr. Charcot hace sentar á todos sus enfermos en una caja que contiene un fuerte diapason de metal con una campana, que da 64 vibraciones por segundo. Excitado el diapason por la separacion viva de sus ramas, se nota que las enfermas caen al cabo de algunos segundos en estado cataléptico, pasando de éste al de un verdadero letargo cuando cesan las vibraciones. Por la influencia de la luz es fácil provocar iguales fenómenos.

Diríase que todo cambio brusco en el sistema nervioso del sugeto, préviamente escitado por una causa algo intensa, produce el paso inmediato del estado cataléptico al letárgico. Si en la experiencia anteriormente citada se deja que las vibraciones se desvanezcan, la catalepsia persiste algun tiempo, hasta que una nueva impresion algo viva la termina y aun sucede con frecuencia que la enferma entra de nuevo en ese estado, sin intervencion de causa alguna apreciable.

Llegando, en fin, á las prácticas magnéticas, diremos que para producir estos efectos puede prescindirse de la influencia de un foco luminoso ó sonoro, bastando hacer fijar á la enferma que mira al operador para verla caer rápidamente aletargada con inspiracion silvante. Una vez dormida la enferma, no es necesario más que abrirle los ojos para hacerla pasar al estado cataléptico. La cosa es fácil, porque en tal estado conserva una gran insensibilidad, se presta á todas las actitudes y obedece á todas las órdenes que se le den.

Hasta ahora Mr. Charcot no pasa de ser un mero observador, sin aventurar explicacion alguna de fenómenos tan complejos. El sábio médico presenta los hechos, pero se abstiene de llegar á las conclusiones que la experiencia demuestra. Es ya mucho, sin embargo, que los fenómenos resulten bien comprobados, el tiempo hará lo demás.

J. M.

(El Eco del Centro de Lectura)

LA ORACION DE LOS NIÑOS.

Siguiendo la lectura de las memorias del padre German, copiaremos un episodio lleno de sentimiento y de amor, en el cual encontramos esa poesia, esa dulzura del alma cristiana que para todos los espíritus de la creacion guardan los séres que saben sentir, y se elevan sobre la generalidad. Nosotros leyendo en este viejo manuscrito hemos aprendido á amar, y deseamos que nuestros lectores sigan nuestras huellas. Ámese, sí; ámese la humanidad sin distincion de clases

ni creencias, que el amor universal es la ley sacratísima de Dios, pero dejemos nuestras digresiones, y escuchemos al Padre German.

«Vengan á mi los niños, vengan á mi con sus inocentes travesuras, con sus alegres carcajadas, con su bulliciosa animacion, con la exhuberancia de su vida.»

«Quiero vivir entre ellos, quiero tomar parte en su alegria y aturdirme con su aturdimiento y olvidarme de todo: menos de mi infantil familia.»

»Siempre he querido á los niños, siempre he proferido su risueña compañia á la de los sábios y á la de los demás hombres; por que en los niños he hallado en todas ocasiones la verdad.»

«Decia un filosofo que nada mas olvidadizo ni mas ingrato que los niños, y yo difiero en absoluto de su para mi errónea opinion. Lo que tiene el niño es que no es hipócrita, dicey hace lo que siente sin reserva ni disimulo de ninguna especie, mientras que el hombre finje sonrisas y hace halagos aunque en su corazon fermente el ódio hácia aquel que acaricia y agasaja.»

«Yo daria algunos siglos de felicidad por vivir toda una existencia rodeada de niños, por que de ese modo ni sabria los crímenes de los hombres ni viviria engañado. ¡Oh! si, vengan á mi los niños con la espontaneidad de su sentimiento, con su encantadora é inimitable franqueza, y con su ingénita lealtad.»

«Los hombres me asustan, los niños me atraen, me espantan las confesiones de los primeros, y me encantan las confidencias de los segundos, por que en ellos encuentro la sencillez y la verdad ¡y es tan hermosa la verdad!»

«¡Cuántas veces rodeado de mis pequeños amigos, me he visto pequeño, muy pequeño al lado de aquellas almas tan grandes.»

«Lo que le falta á la generalidad de las criaturas es una esmerada y sólida educacion, un mentor que guie sus pasos en las escabrosidades de la tierra, que un niño bien instruido y bien enseñado, es un héroe cuando llega la ocasion oportuna. Yo lo sé, yo lo he visto, y por mi mismo me he convencido que no hay nada mas fácil que despertar el generoso entusiasmo de los niños despertando su sentimiento hasta llegar á la sublimidad.»

«Una tarde, salí del cementerio mas triste que de costumbre, habia pensado demasiado en *ella*, habia visto junto á su tumba á la niña de los rizos negros, y al verla que me sonreia con tristeza, lloró mi corazon amargamente su malograda felicidad.»

«¡Es tan triste tener en nuestra mano la hermosa copa de la vida llena del néctar del placer...... y apartarla de nuestros lábios, sedientos de amor y de ventura, para entregarnos á un suicidio lento, á un sacrificio estéril, á una desesperacion muda! ¡Oh! el sacerdocio católico es el sacerdocio de la muerte!»

«Mis hijos adoptivos, al verme comprendieron que estaba preocupado, y como todos me quieren, me rodearon solícitos y uno de los mas pequeñitos se agarró á mis hábitos y me dijo con voz temblorosa.»

—«Padre, ¿es verdad que los judios se comen á los niños?»

—«A los malos se los comerán, pero á los buenos no; replicó otro chicuelo: verdad padre?»

—«Ni á los unos ni á los otros, les contesté sonriendo, porque los judios no son antropófagos.»

—«Pues mi madre dice que sí; objetó el primero, y hoy ha venido muy asustada, por que dice que le han dicho que hay un hombre, que de noche entra en la aldea, y se lleva á los niños.»

—«Si, añadió otro, á mi padre tambien se lo han dicho que ese hombre entró en una casa, y cogió un pan, y el perro lo sintió, y comenzó á ladrar, y el ladron se fué huyendo, y dicen que echaba fuego por los ojos, y mi abuela afirmó que seria un judio.»

«La conversacion de los chicuelos me distrajo de mis tristes pensamientos, y comenzé á inquietarme por la suerte de aquel desventurado de quien me hablaban. No era la primera vez que oia hablar de aquel hombre á quien llamaban el judio, y del cual

contaban mil patrañas y absurdas mentiras, y yo calculaba que tal vez seria un desgraciado cuya borrascosa existencia tendria una historia de lágrimas, y tratando de cerciorarme pregunté con interés á uno de los niños.

—«¿Y cuándo han visto al judio en esa casa, que cogió un pan?

—«Anoche, dice mi padre que anoche, contestó el niño mirando con recelo en todas direcciones.

«Seguimos andando, llegamos á la fuente de la Salud, y al llegar, los niños lanzaron un grito de espanto, y todos me rodearon gritando angustiosamente.—¡Padre! ¡Padre! dígale V. que somos buenos. ¡Ese será! ¡Ese!..... y las inocentes criaturas se guarecian debajo de mi capa, otros se parapetaban detrás de mi, y todos temblaban convulsivamente.»

«Entre aquella baraunda no me dejaron tiempo de contemplar la causa de aquel trastorno; al fin miré: y vi junto á la fuente un anciano que contaria setenta inviernos, era alto y delgado é iba cubierto de harapos, una luenga barba de un blanco amarillento descansaba sobre su pecho desnudo. Su mirada era triste, ¡muy triste! gemia con los ojos! y parecia el símbolo de la tribulacion y la miseria. Llevaba la cabeza vendada, y el vendaje estaba empapado de sangre. Al verle en aquel estado tan deplorable, corrí hácia él, rompiendo el círculo que me rodeaba, y el anciano al verme se quedó indeciso, queria huir y al mismo tiempo me miraba como si quisiera reconocerme, y yo me apresuré á detenerle diciéndole:—No temais; el pobre viejo se detuvo y contempló con profunda tristeza el grupo de niños que á corta distancia decia en todos los tonos. ¡Ese será! ese!.....

«Comprendí su pensamiento, y le dije:—No temais, no os harán ningun mal, y rodeando su cintura con mi brazo me volví á los niños y les dije con acento de autoridad.

—«Silencio y escuchadme. Quien os haya dicho que este anciano os quiere hacer daño miente miserablemente: y en vez de gritar sin concierto, lo que debeis hacer es darle cada uno la mitad de su merienda, que la ley de Dios nos manda dar de comer al hambriento.

Los niños enmudecieron; se arrimaron unos á otros, y aquella masa compacta se adelantó temerosa y se colocó junto á mi, algunos de ellos me alargaron tímidamente un pedazo de pan, y yo les dije:—No es á mi á quien debeis darlo, es á este desgraciado al que se lo debeis de entregar. No tengais miedo, dádselo en su misma mano, y pedidle que os bendiga, que los ancianos son los primeros sacerdotes del mundo.

«Uno de los mas pequeñitos, fijando en mi su hermosa mirada como para tomar aliento, alargó su pedazo de pan al pobre viejo, y este lo cogió con mano temblorosa y estendiendo su diestra sobre la cabeza del pequeñito, esclamó con voz conmovida:

—«¡Bendito seas tú, que me das el pan de la hospitalidad! y doblegando su cuerpo se inclinó y besó la frente del pequeñuelo, y al besarle el mendigo lloraba, y sus lágrimas cayeron sobre la cabeza del niño que quedó bautizado con el agua bendita de la gratitud. Los demás niños siguieron el ejemplo del primero, y nunca olvidaré aquella escena verdaderamente conmovedora.

«El cielo ostentaba toda la esplendidez de sus galas, porque estaba cubierto con un velo de purpúreas nubes. Las montañas revestidas con su manto de esmeralda terminaban su tocado envolviendo su cima con flotantes y lijeras brumas, y en el fondo de un valle florido un anciano harapiento rodeado de mas de treinta niños, los bendecía con sus ojos y con sus lágrimas, porque la emocion no le permitia hablar. Yo miraba aquel cuadro y decia entre mi. ¡Qué risueño es el comienzo de la vida y qué triste es el fin! ¡Pobre anciano! En tu frente hay escrita una historia. ¿Qué papel te habrá tocado representar en ella? ¿Habrá sido el de víctima ó el de verdugo? veamos: y acercándome más á él le dije con dulzura:

«Sentaos, reposad, no tengais miedo alguno.

—«De vos no le tengo, ni de estas criaturas tampoco, pero me siguen muy de cerca

mis numerosos enemigos. Hace muchos dias que estoy vagando por estos contornos, queria veros, y no encontraba ocasion propicia de hablar con vos. Hoy la sed me devoraba, tengo fiebre porque estoy herido, unos pobres muchachos incitados por sus madres, me apedrearon y vine á esta fuente á calmar mi ardiente sed, y cuando me iba á ir llegasteis vos, tengo que hablaros, pero no me atrevo á entrar en la aldea, porque no sé mis perseguidores á que distancia están.

—Entonces esperadme detrás del cementerio. Yo me iré con los niños y cuando anochezca del todo iré á buscaros; hasta luego.

Mis pequeños amigos se separaron del anciano diciéndole muchos de ellos.—Mañana te traeremos más pan; y durante nuestro camino cada cual hizo el proyecto de traer doble merienda. Lo que es el ejemplo y el buen consejo! Unos pobres muchachos aconsejados por mujeres salvajes, persiguieron al mendigo como se persigue á una fiera, en tanto que otros niños le dieron la mitad de su alimento y anhelaban que llegase el dia siguiente para darle mayor cantidad! ¡Los niños son la esperanza del mundo, la encarnacion del progreso, si encuentran quién les guie en la espinosa senda de la vida!

«Cuando entramos en la aldea me despedí de los niños hasta el dia siguiente, subí á mi oratorio y esperé que la noche estendiera su sombra por una parte de la tierra, y entonces me dirigí detrás del cementerio. El anciano me esperaba y salió á mi encuentro, y los dos nos sentamos en las ruinas de la capilla. Mi compañero me miró fijamente y me dijo en voz baja.

—«Gracias á Dios que los dias se suceden y no se parecen; ¡qué distinto ha sido el dia de hoy del dia de ayer! Ayer me apedrearon como si yo fuera un miserable foragido, y hoy me escuchan y me atienden y me ofrecen pan bendito para que sostenga mi abatido cuerpo. ¡Gracias padre, no en vano me dijeron que erais un santo!

—«Callad! callad! no confundais el deber con la santidad; en la tierra no hay santos, no hay mas que hombres que en algunas ocasiones cumplen con su obligacion. Al prestaros mi débil auxilio cumplí con dos deberes muy sagrados, el primero consolando al afligido y el segundo enseñando á los pequeñuelos á poner en práctica los mandamientos de la ley de Dios.

—«Ay padre! esos mandamientos, cuán olvidados están por los hombres! lo sé por experiencia, toda la desgracia de mi vida la debo al olvido de la ley de Dios.

—«Esplicaos, en qué olvidasteis la ley promulgada en el Sinaí?

—«No fuí yo quien la olvidó, padre. Yo he seguido fielmente la religion de mis mayores, y sentado en la Sinagoga he jurado á Dios obediencia leyendo las tablas de la santa ley; fueron otros los que olvidaron los preceptos divinos.

—«Compadeced á los que supieron olvidar, porque ¡ay de los pecadores!

—«¡Ah señor! el castigo de los culpables no me devuelve lo que para siempre he perdido. Yo tenia en mi hogar numerosa familia y mis hijos y mis nietos me sonreian con amor; pero resonó una voz maldita y los sayones de la intolerancia religiosa, gritaron una noche. ¡Mueran los judios! ¡quememos sus casas! ¡violemos sus hijas! ¡saqueemos sus arcas! ¡destruyamos la raza de Judá! y nuestras pacíficas moradas fueron el teatro de horrendos crímenes. Algunos pudimos escapar de la general matanza y huimos de nuestras casas profanadas y nos encontramos en pocas horas sin nuestras esposas, sin nuestras hijas, sin los ahorros de nuestro trabajo... ¡todo perdido! ¡todo! ¿y por qué...? por seguir estrictamente la primitiva ley de Dios... y sin alientos para mendigar por temor de ser conocidos; huimos á la desbandada, sin saber donde detenernos. Algunos de mis compañeros más jóvenes que yo han podido llegar á puerto de salvacion. Yo caí enfermo y no pude seguirles, y unos pobres campesinos me han tenido en su cabaña siete meses, y ellos me hablaron de vos, diciéndome que erais la providencia de los desgraciados, que viniera á veros. Uno de los hijos de dicha familia queria acompañarme, pero se supo que la persecucion á los judios dispersos se reanimaba, y no consentí de

manera alguna esponer á aquel noble jóven á una muerte casi cierta, y solo, emprendí la marcha huyendo de los caminos transitados, pasando dias y dias sin mas alimento que las hojas de los árboles, que estos siquiera me ofrecian sus verdes ramas siendo menos ingratos que los hombres. Ya sabeis quien soy, en el Condado de Ars me esperan algunos de mis hermanos, y todo mi afan es llegar allá á reunirme con ellos y rezar juntos á la memoria de nuestras hijas deshonradas, en nombre de una falsa religion; el anciano reclinó su cabeza entre sus manos, sollozando como un niño.

«Yo le dejé llorar libremente, que los grandes infortunios piden muchas lágrimas, y cuando le ví mas calmado le atraje hácia mi, y le dije con la mayor dulzura.

—«Perdona á tus verdugos, no te pido mas que perdon para ellos; compadécelos, su presente es el crímen, su porvenir es la espiacion. Tranquilízate, yo te llevaré conmigo, yo abrigaré tu cuerpo desfallecido, yo te haré acompañar por dos hombres honrados, que guiarán tus pasos vacilantes y llegarán al punto que deseas y te reunirás con tus hermanos y elevarás tu plegaria pidiendo á Dios misericordia para aquellos obcecados que profanaran tu tranquilo hogar.

»Ven conmigo, apóyate en mi, no tengas ningun recelo, porque yo soy sacerdote de la religion universal.

«El anciano se apoyó en mí, y llegamos á la Rectoría, subimos á mi oratorio que es el lugar de descanso de los desgraciados que encuentro en mi camino, y durante ocho dias reposó en mi hogar el viajero del dolor.

«Los niños entre tanto me decian pesarosos.—Padre, aquel pobre no vuelve ahora que traemos tanto pan para dárselo á él. Yo valiéndome de mi influencia, conseguí de mis feligreses que dos de ellos, de los mas acomodados consintieran en acompañar en su largo viaje al anciano judio; éste, fué vestido decorosamente, y le entregué una regular cantidad de dinero, exigiéndole que al llegar al final de su jornada me enviase con sus guias una carta dándome cuenta de su feliz arribo: y el mismo dia que él se marchó convoqué una reunion de niños en la iglesia, asistiendo casi todos los fieles que moraban en la aldea, pero mi objeto principal fué reunir á los niños; les hice colocar delante del altar y dirigiéndome á ellos les dije:

—«¡Hijos mios! único lazo que me une á este mundo. Vosotros sois la sonrisa de mi vida. En vosotros derramo toda la sávia de mi profunda experiencia y trato de haceros buenos, para que seais gratos á los ojos del Señor. Hace algunos dias os pedí vuestro pan para un pobre anciano que llegó á las puertas de vuestros hogares herido y hambriento; y hoy voy á pediros otra cosa, concedédmela, hijos mios! ¡hijos muy amados de mi corazon! Aquel anciano ha dejado vuestras montañas, y va á buscar en lejanos valles un asilo para pedir á Dios que tenga misericordia con los opresores de la humanidad! Y yo os pido, mis queridos pequeñitos, que rogueis por el pobre caminante que sin hogar ni pátria, no crecerán las flores en su tumba regadas por el llanto de sus hijos, sino que como árbol mutilado, le doblará el huracan, y en sus muertas raices se estinguirá la sávia de la vida. ¡Rogad por él, pedid al cielo que llegue á puerto de salvacion el errante proscrito, que las oraciones de los niños atraen la bendicion de Dios.

«Rezad, hijos mios, rezad! decid conmigo así: ¡Padre misericordioso! guia los pasos del venerable anciano que ha vivido respetando tu ley, sálvale de todo peligro, para que pueda vivir el resto de sus dias amándote en espíritu y en verdad! Y los niños rezaron, y sus voces purísimas sin duda resonaron en las bóvedas del cielo, y atrajeron al humilde templo de la tierra espíritus de luz, por que á semejanza de los rayos del sol, ráfagas luminosas y esplendentes se cruzaron delante de los altares, y los niños repetian con voz vibrante—¡Padre misericordioso, guia los pasos del anciano que ha vivido respetando tu ley: sálvale de todo peligro para que pueda vivir el resto de sus dias amándote en espiritu y en verdad!

«En aquellos momentos no sé que pasó por mi: parecia que incensarios invisibles perfumaban las bóvedas del templo, y astros de mil colores lanzaban sus efluvios luminosos de prismáticos resplandores sobre los pequeñitos de mi aldea.

«Los niños rezaron, sí; rezaron con esa fé divina que inflama y eleva á las almas puras, y su oracion ferviente debieron repetirla los ecos de mundo en mundo! Es la oracion mas conmovedora que he escuchado en la cárcel de la tierra.

«Hay sensaciones indescriptibles, y la que yo esperimenté en aquellos instantes es una de ellas; estaba en lo cierto cuando dije que las oraciones de los niños atraen las bendiciones de Dios!

«Hermosa mañana de mi vida! ¡Rayos de luz purísima! tu recuerdo bendito me hará sonreir en mi lecho de muerte. ¡Mucho he llorado!.... ¡Mucho he sufrido! pero en cambio me ha sido concedido el escuchar el canto de los ángeles en el humilde templo de mi aldea.

«Bendita sea la oracion de los niños! ¡Bendita sea en todas las edades! bendita sea!!

«Las mujeres lloraban al oir la plegaria de sus hijos, y estos sonreian, elevando su cántico hasta Dios.

«¡Todo pasa en la vida! y aquellas breves horas tambien pasaron dejando en mi alma una paz que nunca habia sentido.

«Todas las tardes al reunirse los niños á mí, á la puerta del cementerio, me decian: —Padre, ¿quiere V. que recemos por el pobrecito que se fué?—Si, hijos mios, les decia yo, consagremos un recuerdo á un mártir de la tierra; y durante algunos momentos, todos orábamos por el pobre judío.

«Tres meses despues volvieron los dos guias que le acompañaron trayéndome una carta concebida en estos términos:

«¡Padre mio! he terminado felizmente mi largo viaje; y hoy me encuentro en brazos de mis hermanos bendiciendo vuestra memoria.»

«En las últimas horas de la tarde nos reunimos todos al pié de un roble centenario, y cumpliendo vuestro mandato ruego por los homicidas que sacrificaron á mi esposa y á mis hijos; y cuando deje este mundo mi último pensamiento será para vos.»

«¡Gracias, Dios mio! una víctima menos de las persecuciones religiosas! Descansa pobre judío! y bendice á tu Criador en tu hora postrera. ¡Ah! religiones! ¡religiones! cuanta sangre inocente habeis derramado! ¡Qué larga cuenta teneis que dar á Dios por vuestros inícuos actos! Solo me queda un consuelo en medio de tantas amarguras. Solo una esperanza me sonrie, el advenimiento de la religion universal. Esa destruirá los odios colectivos, y las asechanzas personales, esa constituirá un solo rebaño y un solo pastor, esa unirá á todos los mortales con el lazo sagrado de la fraternidad. Para amarse fueron creados los hombres y tiene que cumplirse el gran pensamiento de Dios.

Y se cumplirá, Padre German, se cumplirá; el progreso de la humanidad es muy lento, pero al fin se progresa. La religion laica se estiende por el mundo y fecundiza la razon del hombre preparándole para sus futuras existencias.

Hoy los libre-pensadores hacen su profesion moral, y «afirman el derecho.»

«Confiesan el deber.»

«Quieren la justicia y la fraternidad humana.»

«Creen en la solidaridad universal y aspiran á la perfeccion.» Hoy como dice Torres Solanot. «Roto el antiguo esclusivismo, proclamada la paz de los cultos, la tolerancia universal, la ciencia y la religion deben marchar acordes hácia la verdad que hoy se proclame como ideal, y debe encarnar, con condiciones vitales, en la renovacion social que se prepara.»

Esa renovacion la comenzó en su tiempo el Padre German, y puede estar satisfecho aquel elevado espíritu del trabajo que hizo. Muchos hombres que le imiten se necesitan en el mundo, verdaderos sacerdotes de la religion universal hacen falta para ilustrar y moralizar á la humanidad; y pedimos á los buenos espíritus, especialmente al Padre German, que siga afanosamente la tarea

comenzada, que inspire á los moradores de la tierra su inmenso amor y su ardiente caridad.

Si Padre German: comunícate con nosotros, que deseamos imitarte cuanto nos sea posible.

Queremos amar á los pequeñitos como tú los amabas, queremos estudiar en esos libros inéditos el gran porvenir de la humanidad. Queremos sentir lo que tu sentiste: escuchando la oracion de los niños.

Amalia Domingo y Soler.

RETRATOS HISTÓRICOS.

LA PERSONIFICACIÓN DEL RENACIMIENTO.

Estudiemos al hombre que personifica todo el Renacimiento italiano, como personifica Erasmo todo el Renacimiento germánico: estudiemos á Leon X. Muere Julio II, su antecesor, el 20 de Marzo de 1512, entre nueve y diez de la noche. Reemplazarlo no parece cosa fácil y hacedera despues del desmedido influjo político que han tomado los Papas con su intervencion directa en los asuntos territoriales de Italia. Mal dispuesto se halla el cónclave por la interdiccion á la entrada de los cardenales franceses desavenidos de Julio II; por la incertidumbre de los cardenales españoles, no bien resueltos y decididos en pró de ningun candidato; por la division entre electores jóvenes y electores viejos, division muy profunda y de muy difícil arreglo; por las pretenciones del ligero Maximiliano de Austria, que deseaba la tiara para sí, ó en caso de no poderla obtener para sí, para su protegido el arzobispo Adriano; por las ambiciones personales, que no podian retroceder ni unirse en un haz bastante á formar y constituir un Papa. Quien más se movia indudablemente era el cardenal Juan de Médicis, protegido por la reaccion que acababa de restaurar el poder de su familia en el seno de la infeliz Florencia. Pero Juan de Médicis tenia á la sazon treinta y seis años tan sólo, y en los dias mismos del cónclave le operaban los cirujanos en sitio de su cuerpo que el pudor no permite nombrar.

Precisa ir á Roma en dias de cónclave para comprender toda la agitacion que reina en los ánimos, y todas las pasiones que batallan en abierta pugna. En aquellos tiempos aumentaba todo esto la mayor importancia del acontecimiento. Cada embajador montaba una oficina extraordinaria; tenia una nube de espías diseminados por las calles, y una legion de correos á la puerta, mandaba enviados á todas partes y se movia en todas direcciones; los fuertes se erizaban de guardas y de armas, como si en vez de ser la eleccion asunto religioso, fuera una funcion de guerra; las gentes todas se interesaban por medio de apuestas, tan crecidas como las que suelen hoy empeñarse en las carreras de caballos, cotizábanse los nombres de los cardenales á las puertas de las iglesias, como hoy se cotizan los valores y las rentas en los ámbitos de las Bolsas; los partidos se enardecian con grande enardecimiento; la córte del Papa muerto tendia por todos los medios á conservar su influencia, y los familiares de los cardenales vivos, á cohechar, á corromper, á conseguir por maniobras mundanales aquello mismo que debia ser inspiracion y hechura del Espíritu Santo. Seis dias se perdieron en dimes y diretes. Al primer escrutinio resultó con más votos el cardenal más odiado: el cardenal Arbonense. El miedo á las influencias externas subia tanto, que se taparon hasta los agujeros de las campanillas y se prohibieron los platos de metal para las comidas, á causa, la primera disposicion, de que por los agujeros pasaban papelillos, y á causa, la segunda, de que en el fondo de una fuente de plata se habia escrito en inglés una recomendacion á favor de los cardenales San Giorgo y Médicis.

Estos dos quedaron, despues de tantos esfuerzos, como únicos candidatos papales, representando el uno á los electores viejos y representando el otro á los electores jóvenes. Estos murmuraban á los oidos de aquellos que, enfermo Leon X de una fistula, no podia vivir mucho tiempo, y pronto habia de dejar

franco paso á las seniles ambiciones de San Giorgo. Mas quienes determinaron la eleccion pontificia fueron los cardenales florentinos, que, enemistados con la casa de los Médicis, comprendieron en su patriotismo cuanto le interesaba y le convenia un Médicis pontífice á la hermosísima Florencia. Los florentinos arrastraron á los españoles, los españoles á los ancianos del Sacro Colegio, y unidos como una gran legion los jóvenes, en verdad no habia medio de impedir la eleccion de Juan de Médicis, consumada el 11 de Marzo de 1513, tras ocho dias de dudas sin número y de debates sin salida. Juan de Médicis tomó el glorioso nombre de Leon, al cual iba naturalmente unido el número ordinal de décimo.

El nuevo Papa ciertamente debia presentarse como un ejemplar de lo que puede la influencia política en los asuntos eclesiásticos. Su padre, Lorenzo de Médicis, gozaba de un gran valimiento político, y este valimiento le sirvió para engrandecer á su hijo Juan, desde edad bien tierna consagrado á la Iglesia. Basta la hoja de servicios de Leon X, las fechas de los nombramientos de sus altos cargos, la edad en que obtuvo los ascensos, para convencerse de cómo estaba la Iglesia de cancerada por la corrupcion y por la simonía. A los siete años era abad; á los ocho, arzobispo; á los trece, cardenal; á los treinta y siete Papa. Cuando se leen los consejos que su padre le daba, salta enseguida á los ojos ménos perspicaces todo lo mundano y todo lo político de estos altos cargos eclesiásticos. No hay en tales advertencias ni una palabra de dogma, ni una palabra de moral. Omítese cuanto tiene de divino el sacerdocio y cuanto tiene de elevado el ministerio eclesiástico. Lo primero que le aconseja es el empleo del oido antes que el empleo de la lengua; la formacion de una caballeriza muy escogida y de una córte y una servidumbre muy limpias, el dar convites más que recibirlos; el comer poco y andar mucho; el confiar escasamente en los demás y fiarlo todo á sí mismo; el preferir á las joyas y á los brocados, las antigüedades y los libros; todo lo referente á la vida de un dia como si el gran ministerio que estaba llamado á ejercer no se relacionase bajo ninguno de sus aspectos con las cosas divinas y eternas.

Expulsado de Florencia con su familia, recorrió Europa en compañía de once gentiles hombres, todos vestidos de igual manera, y de los cuales salieron mas tarde nada menos que dos Papas. Instalado en Roma despues de la eleccion de Julio II, ayudó á éste en sus empresas; revistió con habilidad su propio carácter guerrero, aunque en menor grado; cayó cautivo en la batalla de Rávena, estando prisionero en Milan y fugitivo en Bolonia; y cuando supo la muerte de su protector, hízose llevar en litera á Roma, presentóse en el cónclave asistido de un médico, que anunciaba á todos lo próximo de su muerte, y debió á esta bien fingida celada la posibilidad de su eleccion. Una vez Papa, como se encontrara con grandes ahorros acumulados por Julio II, malversólos en las fiestas de su coronacion y en el matrimonio de su hermano Julian, casado con Filiberta de Saboya. Sin los escándalos de Alejandro VI; sin sus numerosos hijos, sin sus maniobras para colocarlos á todos, como hechura del nepotismo que era, continuador del nepotismo fué. El concluyó con la república florentina tristemente, nombrando á su sobrino Julian señor de la ciudad esclava; él arrancó el Ducado de Urbino á su legítimo Duque por medio de bandas de condotieros que en nombre del Vicario de Cristo, y para engrandecer á uno de sus parientes, desolaron todos aquellos territorios: él, no pudiendo vencer á Alfonso de Este, cuya Ferrara apetecia con voraz apetito, lo mandó envenenar; él llamó á Juan Pablo Vaglione, bajo salvo-conducto, á Roma, y á pesar del salvo conducto, lo decapitó para apoderarse de Montefeltro; él acabó con el duque Federico de Fermo; él puso primero á tormento, y despues en la horca, á los reyecillos feudales de las Marcas; él quiso elevar al Imperio de Alemania á su propio sobrino Lorenzo II; él nombró treinta y dos cardenales para que le sirvieran de instrumentos en sus vastos planes políticos; él intentó una

monarquía de los Médicis en Milán contra Francia, y otra monarquía de los Médicis en Nápoles contra España; él tuvo, en los diez años de su reinado, una idea fija y un propósito constante, á que lo sacrificó todo: el engrandecimiento de su proterva familia.

En su vida privada fué siempre un calavera florentino, uno de esos jóvenes que malgastan la vida en fiestas y placeres, y cultivan el arte por su lado sensual y regocijante. Vestíase de gentil-hombre á lo mejor, con menosprecio de sus hábitos pontificios; cazaba al vuelo en Viterbo; pescaba á la caña en Bolsena; disponia mascaradas fuera de Carnaval; mandaba representar en presencia de toda su córte eclesiástica la *Mandragola*, de Maquiavelo, y su propia *Calandra*, comedias dignas de cualquier mancebia; rodeábase de bufones, que trocaban con sus gestos y dicharachos la cámara pontificia en verdadero circo; gustaba de tañer y cantar á guisa de Neron, ponia en olvido los estudios eclesiásticos, para estudiar tan sólo los poetas y escritores antiguos, trincaba con Aretino, departia con Ariosto, montaba, cargado de joyas, en caballos árabes, y resumia su vida en fórmulas epicúreas, que le alentaban al goce y le distraian del deber. Pero con todo esto, aparece á los ojos de la posteridad, en los cielos de la Historia, como un sol de los soles, teniendo la incomparable dicha y la no disputada gloria de dar su nombre al siglo más fecundo en grandes obras y en grandes hombres que tiene la historia moderna: al siglo décimo-sexto. Quizás lo debe todo á la feliz coicidencia de haber sido contemporáneo de uno de los mayores ingenios que han ilustrado la moderna Italia. En su tiempo ya escribia Guicciardini, quien juntaba con la elegancia de Tucidides la profundidad de Tácito. A su lado se levantaba el pensador más original y más contradictorio que ha habitado la tierra: el pensador Maquiavelo. Su cuna está bajo la sombra de la cúpula de Santa María del Fiori, y su sepulcro, bajo la sombra de la cúpula de San Pedro en Roma. A los acordes de su lira elévase en los aires, como un ritmo de piedra, la arquitectura moderna. De su edad era el incomparable Alberti, que inventó la cámara oscura y que restauró las páginas de Vitrubio. Los más expertos en cincelar joyas esmerábanse con mayor esmero en su tiempo, como si quisieran hacer de su reinado una obra de Fidias. Basta decir que entregó á Rafael de Urbino la custodia de todas las antigüedades romanas. Así como antes iban los peregrinos de la religion á ver las tumbas de los apóstoles, van ahora los peregrinos del arte á ver las obras más perfectas de la pintura universal. Aquí saludan á las Sibilas de Santa María, que tienen la belleza griega en su forma y la intuicion cristiana en sus ojos; allí adoran la Virgen de Folig-no, resaltando en una claridad celeste con su Hijo en los brazos, y sobre la cabeza un iris en que nadan los ángeles recien descendidos de la gloria; acullá se oyen las armonias sicilianas contemplando la Galatea, que discurre por los mares helénicos sobre su concha de nácar y seguida de los resonantes coros que forman los tritones y las nereidas; las ideas escapadas de la ciencia antigua toman cuerpo en proporcion con su grandeza allá en los frescos de la escuela de Aténas, y los principios de la teologia cristiana se avivan, se dibujan, se coloran, con toda su pureza y toda su verdad, en los santos en los mártires, en los doctores de la disputa del Sacramento; surge la leyenda católica por las rejas de la prision de San Pedro, que los arcángeles inundan con los resplandores de la luz increada, y por las bóvedas de la Farmesina la leyenda clásica que muestra á Psiquis, ó sea el alma humana, próxima á una transfiguracion y rodeada con las legiones maravillosas de los dioses antiguos; en un lado se oye la batalla en que triunfa la Cruz y se consagra para siempre la victoria del espíritu sobre la materia, mientras en otro lado se escucha el coro armoniosísimo, parecido el zumbar de las abejas del Atica, que forman los poetas clásicos cuando suben al Parnaso á recibir el amor y la inspiracion de las musas; síguense los cuadros más bellos de la Biblia entre los grotescos más complicados de la

Roma imperial, y no sabe el ánimo qué admirar más en la melodiosa epopeya de líneas y colores, si la suavidad, si la gracia, si la virtud creadora, si la fecundidad inagotable, si la armonia, si la perfeccion del dibujo, si la sabiduria de las composiciones ó la verdad con que se hallan sentidos á un mismo tiempo el paganismo y el catolicismo, reconciliados para siempre en las cimas de aquella obra inmortal. Para que nada faltase á este tiempo, para que la naturaleza humana hubiera en él de agotarse; al lado de lo bello, lo sublime; al lado de las figuras armoniosas de Rafael, las figuras titánicas de Miguel Angel, al lado de las Vírgenes que parecen la gracia divina, la paz eterna, la melodia helénica, los gigantes en mármoles ó en fresco, que, dotados de una voluntad incontrastable, la estrellan contra los bordes del límite y se retuercen desesperados en combate sin tregua y en torcedores sin término. Parece como que Roma y Grecia; la proporcion de la una y la desproporcion de la otra; la gracia ateniense y la grandeza latina; lo colosal y lo armónico; la perfecta consonancia entre el ideal y la realidad, entre la forma y el fondo, y la disonancia de que ha salido la literatura moderna, se hallan representadas por estos dos génios contradictorios, que se elevan, como dos estátuas, en los límites infranqueables á donde pueden llegar la luz de la humana inspiracion y los esfuerzos del humano trabajo.

Y áun descendiendo de estas alturas á ingenios de otro órden, ¿por qué vivieron tantos en el tiempo de Leon X, y tantos se mezclaron en su gloriosa vida? Si Miguel Angel estuvo sin trabajar casi durante los diez años de su pontificado, en cambio Andrea del Sarto copió con tanta fidelidad su retrato, hecho por Rafael, que los Médicis pudieron mandárselo al Duque de Mántua, y el Duque de Mántua tomarlo por el original mismo. Contemporáneo de Leon X fué Ticiano; contemporáneo Julio Pippo; contemporáneo, Polidoro Caravaggio; contemporáneo, el Corregio; contemporáneos, tantos y tantos como han elevado el ideal: Sansovino, que ha competido con los mejores en escultura y arquitectura; Torrigiani, educado en los jardines de Lorenzo de Médicis, que elevó el admirable sepulcro de Enrique VII en la abadia de Wesminster; el inagotable Ariosto, que ha llenado de visiones risueñas toda equella época, y los innumerables que fatigan las fuerzas de la admiracion y llenan con sus nombres inmortales las páginas de la Historia.

Lo cierto es que Roma debia estar en tiempo de Leon X, admirable. Las medidas de Alejandro VI, la voluntad enérgica de Julio II, la propia policía de Leon X, habíanla con empeño limpiado de bandidos, y héchola tan agradable y tan risueña, que en aquellos tres pontificados se duplicó su ántes mermada poblacion. El comercio continuo que el patriotismo de Leon X estableció entre Roma y Florencia, daba ciertamente á la colosal grandeza de aquella mucho de la elegancia ateniense de esta. Las ruinas se animaban, los monumentos antiguos se rehacian, las estátuas griegas se elevaban de nuevo como resucitadas; subia á los cielos el grandioso monumento de San Pedro, dirigido á la sazon por Rafael en persona; cada casa parecia una academia; habláse en los templos y en los consistorios en latin perfecto; los espectáculos más bellos se veian diariamente en aquel afan de recrearse á la continua que aquejaba á la córte; junto á los juegos latinos y helénicos, remedados á todas horas, alzábase el teatro moderno, sostenido por los primeros actores de Italia, en este punto se veiá un fresco de Julio Romano; en aquel un adorno de Juan de Udina; brillaba aquí un cuadro de Rafael de Urbino; allí una estátua de Miguel Angel Buonarroti; más allá un templo de Bramante, en este palacio los traductores griegos y en aquel los latinos ciceronianos, todo realzado por el gusto de una córte dada en cuerpo y alma, con sus sentidos y potencias, á la adoracion del Renacimiento italiano.

EMILIO CASTELAR.

(*Gaceta de Cataluña.*)

A LOS CRISTIANOS ESPIRITISTAS

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

—

En el mes de junio último, nuestra queridísima hermana, la infatigable propagandista del racionalismo cristiano D.ª Amalia Domingo y Soler, fué obsequiada por nuestros correligionarios de Tarragona con una preciosa escribania de plata. Aplaudimos nosotros el acto, manifestando al mismo tiempo que sentíamos no haber contribuido á él, como hubiéramos contribuido, á saber oportunamente que se trataba de realizarlo; y terminábamos añadiendo que conceptuábamos á Amalia acreedora á una honrosa distincion, no de parte de unos cuantos correligionarios de una sola ciudad, sino de todos los de España, y si posible fuese, de todos los del mundo. No faltó quien se apoderase de esta indicacion nuestra: La Revelacion de Alicante la reprodujo dos veces consecutivas, en sus números de Agosto y Setiembre, comentándola en los términos siguientes:

«Nos asociamos con toda la sinceridad y con toda la efusion de nuestra alma á tan justo como laudable pensamiento, para cuya realizacion nos hallamos dispuestos á prestar todo nuestro apoyo y nuestra cooperacion, ya que tanto se merece nuestra apreciable colaboradora é incansable propagandista de nuestras ideas, la distinguida escritora doña Amalia Domingo, con cuya amistad há tanto tiempo nos honramos. Dén forma, pues, al pensamiento los que en tan buen hora lo han concebido, y tracen pronto el camino que debe recorrerse para conseguir esa honrosa distincion que se desea, ya que á ella se ha hecho acreedora doña Amalia. Procuremos, nacionales y extranjeros, admiradores todos de las dotes que distinguen á nuestra ilustre compatricia, mejorar un tanto la precaria situacion en que vive, apartando de su espíritu los cuidados con que las indispensables necesidades de la vida le distraen y perturban, para que, más libre é independiente, pueda sostener el vuelo de su admirable inspiracion y la lucidez de su inteligencia, al dedicarse á sus literarias tareas. ¿Quién habrá que, llamándose espiritista, se niegue á contribuir con un pequeño óbolo á esta obra de justicia y de gratitud á un tiempo?»

¡Con cuánta razon dice nuestro estimado colega alicantino que se trata de una obra de justicia á la vez que de gratitud!

Cuando nosotros, huyendo de una fé que repugnaba á nuestros sentimientos y de un dogma que no satisfacia á nuestra razon, vinimos, á principios del año 1873, al campo del racionalismo cristiano, del Espiritismo, los escritos y el nombre de Amalia Domingo llenaban ya la prensa periódica espirista de España y de las Américas. Sus lucubraciones filosófico-religiosas, impregnadas de conviccion y de dulzura, llevaban á todas partes la buena nueva de una creencia regeneradora, celestial, divina, llamada á trasformar la humanidad, salvándola del marasmo y de la perturbacion moral en que la sumieran, por fanatismo y la ignorancia, los eternos enemigos del progreso. Era ya á la sazon Amalia la heroina de la nueva idea; y sin embargo de ser una débil mujer, peleaba en la vanguardia entre los mas esforzados campeones.

Desde entonces no la hemos visto flaquear ni descansar un momento. Se multiplicaba de una manera prodigiosa, inconcebible, viéndosela aparecer simultáneamente en Europa y América, siempre prodigando los consuelos de su fé y comunicando á los demás el fuego que inflama su corazon. Testimonios de su laboriosidad inagotable son *El Criterio* y *El Espiritista* de Madrid, *La Gaceta de Cataluña*, *La Luz del Porvenir*, y *La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, La Revelacion de Alicante, *El Espiritismo* de Sevilla, *La Ilustracion Espírita* de Méjico, *La Ley de Amor* de Mérida de Yucatan, *La Revista Espiritista* de Montivideo, *La Constancia* de Buenos Aires, los *Annali dello Spiritismo in Italia*, *El Buen Sentido* de Lérida, y otros periódicos que seria largo enumerar. Es la encarnacion de la bondad, de la sencillez, de la energia, de la

nobleza de carácter, de la ternura fraternal, en un vaso frágil y delicado; es una alma grande en un cuerpo débil y enfermizo. Quien la conozca, quien la haya visto con su salud continuamente quebrantada, con sus fuerzas de niña, casi ciega á consecuencia de sus habituales vigilias consagradas al estudio y al trabajo, no comprenderá como pudo escribir durante el año próximo pasado *ciento dos* artículos, publicados en multitud de periódicos y revistas de esta y de la otra parte del Atlántico.

Ahora bien, esa heroina de la virtud y del trabajo, esa alma angelical, esa eminente escritora de la escuela espiritista, vive en la mas triste orfandad y se sienta en la mesa que la caridad le ofrece. Sin padres, sin hogar y sin familia, no tiene otro amparo que la conmiseracion de alguno de esos séres generosos y cristianos que la Providencia pone en el camino de las almas atribuladas. Amalia, que jamás ha vendido su pluma, ignora, cuando escribe alguno de sus artículos en que tanto consuela á los que sufren, si al terminarlo se habrá agotado aquella conmiseracion. ¡Oh! ¡cuánto han de angustiar su espíritu los temores de su inseguro presente y de un sombrío porvenir! ¡Cuántas veces sus lágrimas correrán sobre el papel donde derrama los tesoros de una inspiracion cuyo ideal es secar las lágrimas agenas!

Hora es ya de que Amalia sepa que no está sola en el mundo. Urge hacer llegar á su oido una palabra que la aliente. No basta admirarla; es necesario que sus trabajos obtengan el premio que merecen. Si viviese en una posicion holgada, esta recompensa podria consistir en un objeto de arte que simbolizase sus merecimientos; mas en su actual estado, en su situacion aflictiva, lo que debemos hacer es mejorar su suerte poniendo en sus manos los recursos que necesita para hacer frente á las necesidades de la vida. Amalia tiene derecho á ello: sacrifica su salud y ofrece toda la actividad de su alma en el ara santa del progreso, y por tanto, los que blasonamos de anteponer á todo, el progreso de la humanidad, faltaríamos á un deber sagrado si dejásemos aquellos sacrificios sin la merecida recompensa. No se trata de hacer una obra de caridad; se trata de pagar una deuda contraida.

Para esta obra de justicia, nos dirigimos á nuestros correligionarios, nacionales y extrangeros, especialmente de España y América, que es donde más conocidos son los trabajos de propaganda de la inspirada escritora. Tenemos la seguridad de que no será desoida nuestra voz y de que no hacemos sino formular una aspiracion general. Siendo muchos, el sacrificio que nos impongamos habrá de ser tan insignificante, que no merecerá el nombre de sacrificio. Unámonos todos, unámonos en el noble propósito de mejorar la aflictiva situacion en que vive nuestra buena hermana Amalia, para que su espíritu, libre de los temores y de inquietudes que hoy le absorben, pueda remontarse desembarazadamente á mayor altura, en pos de los bellísimos ideales que acaricia y acariciamos todos.

En virtud, pues, de las precedentes consideraciones, proponemos:

Formar, por via de suscricion voluntaria, una pension perpétua de seis mil reales anuales á favor de la distinguida escritora D.ª Amalia Domingo y Soler, como merecida recompensa á los eminentes servicios que ha prestado y continúa prestando á la causa del espiritismo ó racionalismo cristiano.

Todos los que se adhieran al pensamiento formulado en el párrafo anterior, se servirán manifestarlo á la direccion de cualquiera de los periódicos espiritistas españoles, antes del dia 1.° de marzo próximo, espresando á la vez la cantidad semestral por que se suscriban. Terminado el plazo, los directores de dichos periódicos remitirán al de *El Buen Sentido* una nota en que se espresen los nombres de los suscritores que hayan manifestado su adhesion, y sus respectivas cuotas, á fin de conocer el resultado total; quedando el director de *El Buen Sentido* obligado á formar una lista general de suscritores y cuotas, que recibirán impresa todos los interesados.

En las poblaciones donde haya círculos ó

grupos espiritistas, sus asociados podrán reunirse y señalar la cantidad por que el grupo ó círculo acuerde suscribirse.

Serán centros de recaudacion las redacciones de todos los periódicos espiritistas españoles, á cualquiera de las cuales indistintamente podrán los suscritores dirigirse para hacer sus respectivas entregas. Los directores de dichos periódicos se pondrán de acuerdo acerca del modo de hacer llegar á su destino las cantidades recaudadas.

La pension y las cuotas semestrales empezarán á correr desde el dia 1.° de Enero próximo, fecha desde la cual quedará abierta la recaudacion en los puntos señalados.

Si la suscricion total no ascendiere á la cantidad de seis mil reales anuales, la pension quedará reducida al importe de la suscricion: si excediere de los seis mil, el exceso hasta mil reales se depositará en un banco ó caja de ahorros, para cubrir en su caso las bajas que ocurrieren entre los suscritores; y el sobrante, si lo hubiera, se aplicará á la reduccion proporcional de las cuotas.

Se entenderá que aceptan y hacen suyo este proyecto todos los periódicos, tanto nacionales como extranjeros, que los reproduzcan en sus columnas á la brevedad posible. Se recibirán con agrado todas las observaciones que tiendan á simplificarlo ó mejorarlo.

Lérida 15 de Noviembre de 1880.

La Redaccion.

*
* *

Sr. Director de *La Voz del Buen Sentido.*

Con inmenso júbilo hemos leido en el último número de su periódico, la acogida y ampliacion que dá al pensamiento nacido á impulsos del sentimiento y justísima gratitud, como merecido tributo á la fé inquebrantable, al talento consagrado sin descanso ni tregua alguna á la propaganda del Cristianismo racionalista de nuestra queridísima hermana D.ª Amalia Domingo y Soler.

Grande, noble y levantada es toda empresa que conduzca al hombre á mitigar las penas de sus semejantes; pero mas sublime y santa es la que lleva á endulzar las amarguras de una existencia sumida en la orfandad, la pobreza, el trabajo y la virtud; títulos honorosísimos que unidos á la inspiracion constante á la fecundidad de ideas con que se distingue Amalia, forman en conjunto esa brillante perla que desde el santuario humilde de la hospitalidad envia sus resplandores por todos los confines del planeta.

Verdaderamente no vamos á ejercer un acto de caridad, sinó á reparar una falta que há largo tiempo cometemos, á pagar una deuda que pesa sobre la comunion espiritista como frio sudario que amortigua nuestros mas caros sentimientos. ¡Acaso seamos nosotros la única escuela, en la época presente, que menos sacrificios se haya impuesto por uno de sus mejores sacerdotes, cuando éste, si bien se presenta en la arena como jigante atleta, como infatigable obrero á defender y levantar muros inespugnables que no pueden escalar ni los mas grandes eruditos enemigos de nuestras regeneradoras creencias, es al fin, una mujer débil, con la salud quebrantada por el trabajo, que vive de la caridad.

No debemos permitir por mas tiempo que este precioso tesoro, esta joya del espiritismo vague sin derrotero fijo, sin un hogar que le dé el derecho y la satisfaccion de decir «esta es mi casa.»

Así pues confiamos que los centros espiritistas nacionales y estrangeros, responderán á *La Voz del Buen Sentido*, acogiendo tan laudable propósito y que veremos colmados nuestros deseos; pero una dolorosa experiencia del resultado que dan las suscriciones en que se imponen cuotas voluntarias para pagarlas repetidas veces, contrista nuestro ánimo y entreveemos en tiempo, quizás no muy lejano, la decadencia y despues la extincion de esta benéfica obra. Hemos pertenecido á várias sociedades creadas con un entusiasmo sin igual, consagrando exclusivamente sus productos á la

práctica del bien; y siendo palpables los consuelos que se prodigaban, las hemos visto despues aniquilarse al soplo frio del indiferentismo que se apodera del corazon de los hijos de la tierra. Por esta razon quisiéramos disipar nuestros temores asegurando un pequeño patrimonio á Amalia; no una renta eventual con la alza y baja consiguiente á la recaudacion de cada mes ó trimestre, sinó una renta positiva y seguro producto de un capital que le pertenezca en absoluto, de libre disposicion al terminar su importante mision entre nosotros.

Antes, pues, de que esto suceda, nos permitiremos poner nuestras ideas á la aprobacion de V. para si lo cree conveniente, modifique el proyecto de suscricion, y que este sea donativo por una sola vez, como premio que merece la heroina del espiritismo, reuniendo una cantidad que empleada en papel del Estado ó dándole colocacion en una casa de sólida garantía ó en aquello que V. creyera mas conveniente para conseguir la renta que se desea. Esto es lo que verdaderamente debemos hacer los espiritistas si queremos evitarnos ulteriores remordimientos por haber abandonado á la débil navegante en el océano de la vida sin prestarle un apoyo seguro que la ponga á cubierto de toda eventualidad.

V. puede embellecer y dar forma á este pensamiento si como creemos le parece mas conveniente para el porvenir y para dar mayor tranquilidad de ánimo á Amalia, ampliándolo en lo que le parezca pueda redundar en su beneficio.

Se repiten de V. affmos. hermanos,

La Redaccion de LA REVELACION.

VARIEDADES.

DE LA TIERRA AL CIELO.

(POEMA EN UN CANTO.)

por

Ricardo Orgaz.

I.

Era Luisa una pobre criatura
de fresca tez y cándida hermosura
que huérfana el sustento mendigaba
y desde el alba hasta la noche oscura
de pueblo en pueblo sin cesar vagaba.
Y como era tan niña y tan hermosa
envuelta entre sus trages harapientos
á merced de sus ricos pensamientos
soñaba sueños de color de rosa.
Y siempre al despuntar el nuevo dia
con el agua de un limpido arroyuelo
sus rizados cabellos recojía
y en el azul del cielo se veía
sus dulces ojos levantando al cielo.

II.

¿Y nunca padres tuvo? Quién lo sabe!
tambien en la pradera nacen flores
que el hombre no plantó, tambien el ave
al coronar sus cándidos amores
pone su huevecillo en pobre nido,
y sin saber por qué le dá al olvido.
Hay que tomar el mundo segun viene,
con sus grados de vida, siempre fijos
y como muchos hombres y mujeres
hay gentes que sedientas de placeres
se aman por el amor, no por los hijos.
Y es que la juventud breve y pequeña
pasa ligera con su vuelo suave,
ensueños ricos de ventura sueña
y en soñar nada mas solo se empeña
sin saber por qué sueña, ni qué sabe!
Y no vé que este mundo
encima tiene siempre el firmamento
no vé que el pensamiento
de nada ha de servir, si no es fecundo.
Pero, á qué divagar? El triste caso
es que la pobre Luisa
sin lecho y sin hogar vive al acaso,
entre sus lábios brota la sonrisa
un dia come, y al siguiente ayuna

canta al salir el sol, duerme á la luna:
no tiene mas pesar ni mas desvio
que cuando el sol se oculta y hace frio.

III.

Aunque solo tenia diez abriles,
como tan sola estaba
se acostumbró á pensar y así forjaba
ensueños y ambiciones infantiles,
que aunque, al que habla consigo llama loco,
ese vulgo que acusa y nada sabe
es lo cierto y verdad que sólo cabe
un pensamiento grande en la cabeza,
cuando aquél que lo adquiere, poco á pocc,
dialogando con él le dá grandeza.
Así, un dia que triste y solitaria
Luisa vagaba entre risueñas flores,
murmurando tal vez una plegaria
á la madre de Dios, de los Dolores,
que por tener el pecho atravesado,
es la madre del pobre y desgraciado,
dió forma á su ambicion y de este mode
Luisa expresó su pensamiento todo.
—¿Y siempre he de correr triste y sencilla
por campos y lugares?
¿Y por qué han de perderse mis cantares
como pierde su olor la florecilla?
He oido hablar de pueblos tan grandiosos
que el pensamiento á comprender no alcanza,
quiero ver sus jardines deliciosos,
cantando en sus jardines mi esperanza.
Quiero correr el mundo en raudo vuelo
á su antojo siguiendo mi destino
quiero ver el final de mi camino
perder la tierra y descubrir el cielo.
Hay algo mas allá de estas campiñas,
más allá del espacio y de las nubes,
quiero ver el final de mi camino
y en el cielo mirar muchos querubes.
Yo llevaré aprendidos de memoria
los pensamientos que mi mente encierra;
allí yo les daré formas sentidas
y serán mis canciones aplaudidas
en todos los vergeles de la tierra
y hasta en el mismo cielo repetidas.
Y soñando, la niña, aunque despierta
puso en ejecucion su pensamiento,
y aun cuando hacia frio y agua y viento
apoyada en un palo muy pequeño
se fué dando mil formas á su sueño,
pidiendo sin cantar de puerta en puerta.

IV.

Andando el tiempo y por el mundo andando
una tarde de invierno triste y fria,
á una ciudad llegó y entró cantando
las canciones mas bellas que sabia.
Saltan de sus ojos dos fulgores,
palpitaba su pecho dulcemente,
y al decir de la gente,
el cantar de sus cándidos amores
un secreto sentir en sí tenia,
que en el fondo del alma se escuchaba
que hacia suspirar al que sufria
y hacia sonreir al que lloraba.
Con la mirada inquieta
daba color á su sentido canto
notas vertidas como el triste llanto
que brota de la lira del poeta.
Pensamientos inmensos que se esparcen
en el mar proceloso de la vida
notas del pueblo, cuyo autor se pierde
quedando sólo la cancion sentída.
Eterna idealidad del pensamiento
que el sentimiento popular provoca
y recojen los pueblos dulcemente
apenas ha salido de la boca.
Que nadie sabe cuanto grande encierra,
ni si costó al cantor triste desvelo!...
¿Qué será del autor desconocido
si se le dá al olvido?
¿Pero, qué importa su continuo duelo?
si en brazos del dolor queda dormido
despues quizá despertará en el cielo?
Hay que tomar las cosas segun vienen
como queda ya dicho;
el sentir y el pensar es un capricho;
dejádselo á los pobres que lo tienen.
La pobre Luisa que tan bien cantaba
comprendió tristemente
que aunque mucho gustaba,
aquella pobre gente
compuesta de mujeres y chiquillos
no tenia dinero en los bolsillos.
—Paciencia! dijo, comeré mañana,—
y volvió á fomentar en su cabeza
sus ilusiones de color de grana
que aumentaban en forma y en grandeza.

V.

Como habia cantado todo el dia
esforzando la voz y el sentimiento
en un templo se entró que al paso habia
y en un rincon oscuro buscó asiento,

muy cerca de una imágen de Maria.
Y allí en vez de oraciones murmuraba
los sollozos más tristes que tenia
sollozos que la Vírgen escuchaba
y el eco de la noche repetia.
¡Templo de Dios! Refugio silencioso
que busca el pobre triste y solitario!
si recojer pudieras
las lágimas vertidas en tu nave
en ancho mar tu nave convirtieras!
Mas, quieto el lábio: el llanto misterioso
que se vierte á las plantas del Calvario
sólo le mide Dios, sólo El lo sabe.
Dejad á los que lloran en el templo
que á Dios eleven su oracion sentida
vale más una lágrima vertida,
que un mundo de protestas sin ejemplo!

VI.

Más descansada ya la pobre Luisa
besando antes los piés de un santo Cristo
del templo se salió, que habia visto
un hombre que unas llaves agitaba
y que todas las luces apagaba;
salió del cielo y regresó á la tierra
que el templo, aunque es de Dios, tambien
(se cierra.

VII.

Encontróse otra vez la pobre aislada,
sino que en vez de campos y de valles
iba por una inmensidad de calles
por un mar de faroles alumbrada.
Pero, el frio arreció; nieve caia
y tanta, y tanta, que cubria el suelo...
Ella siempre los ojos en el cielo,
pero nada en el cielo se veia!
Sólo la nieve en copos agruparse
y caer congelada en su cabeza;
un mundo blanco y lleno de tristeza
y un norte crudo que la hacia helarse.
Hizo de sus harapos
un manto con que el pecho se cubria,
la cabeza otras veces se abrigaba
y asi, alternando, en vano procuraba
burlar el cierzo de la noche fria.
Mas no dejó por eso el pensamiento
de holgar en su cabeza....
Los pobres no descansan un momento
de pensar en su mísera pobreza.
Así que adormitada
unto á una casa de presencia hermosa
á nuevos desvarios se entregaba
una cosa pensaba y otra cosa
de una nueva ilusion enamorada.
Pero, un rumor de gente
hizola abrir los ojos sorprendida
y en la casa de enfrente
como contraste de su triste vida
vió de una fiesta el esplendor luciente.
Espacioso balcon, régios salones
dejaba ver, y su sin par belleza
realizaba tal vez las ilusiones
que Luisa fecundaba en su cabeza.
Seda y brocados por doquier habia,
muchos niños, vestidos de colores;
arañas, cuya luz resplandecia,
jarrones de cristal, cintas y flores.
Sonidos de una música armoniosa,
que séres invisibles entonaban
y á cuyo son los niños se enlazaban
sobre una alfombra de color de rosa!
Ojos de muchos hombres y mujeres,
miraban con placer á tantos niños....
Parecia un concierto de cariños
en un cielo de cándidos placeres!
Y mientras entre luces y colores
sufrian de sus padres los amores
aquellos niños al placer despiertos
ella, con los bracitos casi yertos
sufria del invierno los rigores.
Sin evocar envidia en su memoria
presa creia ser de un dulce sueño
y que miraba la esplendente gloria
por un agujerito muy pequeño.
Y si no ¿cómo hubiera imaginado
tal contraste en la vida sin desvio....
Ellos, de ricas galas adornados
ella muerta de frio
y con sus vestiditos desgarrados!
Cosas del mundo! condicion sin nombre!
Ley estraña de eterno desconsuelo!
¿Qué seria del mundo, qué del hombre
sino hubiera inventado Dios, el Cielo!
Pero esto es cosa mia; porque Luisa
sino era de envidiar, nada envidiaba
y brotaba en sus labios dulce risa,
cada vez que á las niños contemplaba!
Corrian como lindas mariposas
entre dicha, ventura y embelesos,
siempre al compás de notas armoniosas
y al dulce susurrar de muchos besos.
Y entónces Luisa que cayó en la cuenta
de que allí tiernamente se besaba
dió un beso al aire y se quedó contenta

mientras el beso al cielo se marchaba.
Y es que cuando de un huérfano los labios
besos formulan, como aislado vive
un ángel por consuelo á sus agravios
en su frente divina los recibe.

*
* *

Más la cosa cambió por un momento,
la calle estaba oscura, triste y fria:
sólo la blanca nieve se veia;
sólo se oia el agitado viento.
Luisa reia con inquieta risa
sus párpados pesados se cerraban,
sus dientes rechinaban
su boca de coral se estremecia;
y la nieve entretanto
cubriendo su cabeza y sus espaldas
le envolvió con su manto.
Inclinó su cabeza lentamente
y soñando y durmiendo
en la calle sentada
se quedó con dulzura reclinada.
Y en su sueño la triste se creia,
sin duda que en el baile se encontraba
y á su despecho sin cesar, reia
reia. . . . . y tiritaba. . . . .
Y adormecida en sueños de ventura
se miraba á un espejo silenciosa
radiante de hermosura
con un vestido de color de rosa.
Con unos zapatitos muy pequeños
que sus pies ajustaba con lacitos
jugando con los niños entre sueños
y con unos juguetes muy bonitos.
Y bailaba con ellos
ornado el pelo con pintadas flores
entre luces de nitidos destellos,
y á merced de sus virgenes amores.
Y sentia los besos á millares,
de madres que inventaba el pensamiento
al cantar sus armónicos cantares
de amor, y de ternura, y sentimiento.
Y veia á sus plantas esparcidas
las flores á montones,
y sus lindas poéticas canciones
por todos repetidas!......
Sueña, cuitada, en tu desgracia inmensa
sueña á merced de tu ilusion ardiente,
que sino es realidad cuando se piensa,
es una realidad cuando se siente!
Deja al mundo reir, cándida Luisa,
con su mentida ley y sus patrañas,
que si hay llantos que al hombre acusan risa
hay risas que le roen las entrañas.
Deja al mundo, en su horrible algarabia
que del dolor se ria,
que si se rie y mofa es porque ignora,
ó quizá no concibe en su cabeza,
que el sentimiento de mayor grandeza
es el que siente, el que en silencio llora!
Rie, pues á la faz de todo el mundo
aunque en la iglesia llores inclinada
las risas para el hombre no son nada.
y el llanto para Dios siempre es fecundo!

*
* *

Pero al dia siguiente,
cuando ya amanecia,
la desgraciada niña no reia
y respiraba apenas—débilmente.
El baile que se habia terminado,
sólo dejó un recuerdo en la cabeza,
y Luisa que aun no habia despertado
quizá soñaba aun en su riqueza.
La nieve casi, casi la cubria
sus formas virginales delineando,
pero ya la infeliz no se reia....
. . . .
Gente madrugadora que pasaba
se paraba á su lado, la miraba,
algo terrible en ella se veia
pues todos la miraban, quieta, inerte
como si fuera el ángel de la muerte
envuelto, siempre, en su mortaja fria.
Gente que fué llegando
al lado de la niña, fué formando
un corro que alcanzaba
hasta el recinto en que la pobre Luisa
vió aquella fiesta que tan triste risa
en sus lábios helados provocaba.
Mas ¡ay! la risa aquella,
del frio y del dolor, era la huella,
era la horrible risa de la muerte
que por sarcasmo ante sus mústios ojos
la mostró las grandezas de la suerte!
Pobre inocente! su postrer gemido
se perdió silencioso en lontananza.....
¿qué fué de la esperanza
que habrias en tu mente concebido?
¿Qué de tus ilusiones?
¿Qué de tus sueños, de placer y gloria?
¿Qué fueron de las cándidas canciones
que habias aprendido de memoria?
¡Y qué de aquellos niños tan pequeños

que bailaban contigo en tus ensueños?
¿Qué de aquellos vestidos
de preciosos colores?
¿Y qué fué de los besos recojidos
al compás de tus vírgenes amores?
Todo, todo ha pasado....
sólo en la calle está tu cuerpo..... helado
Despojo de una vida sin historia,
hoja en blanco de un libro desprendida
que como no escribieron en la vida,
la escribirá un arcángel en la gloria!
No lloreis, pobres gentes
que recorreis la tierra sin consuelo,
que Dios entre las nubes trasparentes
junta á los desgraciados en el cielo.
Y allí con la esperanza realizada
fuera del mundo, y la materia inerte
como la pobre niña desgraciada,
despertareis del sueño de la muerte
para vivir la realidad soñada.

Ricardo Orgáz.

Zamora 20 de Setiembre.

MISCELÁNEAS.

En Manresa, un señor presbitero se presentó hace pocos dias á un tendero que tiene realquilado el primer piso de la casa que ocupa á una honrada familia espiritista, intimándole que si inmediatamente no la despedia, se veria en la necesidad de cerrar la tienda por falta de parroquianos. Pero el tendero, que está curado de espanto y de presbíteros, oyendo que el cura aseguraba no bajar de 35 á 40 el número de espiritistas que se reunian en la casa, replicóle con oportuno desenfado: «Puede V. decir á los suyos que no vengan á comprar, que yo, con los 35 ó 40 parroquianos espiritistas tengo bastante para sostener mi comercio.» El presbitero, que no esperaba esta salida, se retiró mustio y refunfuñando.

*
* *

Un cardenal romano no puede morir sin dejar á sus herederos una gran fortuna y un gran pleito.

La familia del cardenal Consalvi quiere entrar en posesion de los muchos cientos de miles de liras que ha dejado el difunto.

El patrimonio de la «Propaganda Fide» pretende por su parte las liras.

De aquí el pleito, que promete ser largo y accidentado: no tanto, probablemente, como el que suscitó la herencia del cardenal Antonelli; pero mucho mas que el que suscitó la túnica de Jesús.

*
* *

En Francia, el gobierno ha tomado sérias medidas para reprimir la prensa inmoral y escandalosa. Los directores y editores de publicaciones obscenas serán llevados ante los tribunales y severamente castigados.

Por haber publicado un romance ofensivo al pudor, su autor ha sido preso, y el director del periódico, que es peruano y se llama Albertini de Banda, será expulsado del territorio francés.

El proceder del gobierno de la vecina república merece el aplauso de las personas honradas.

*
* *

Hace algunos meses los periódicos hablaron de un abominable crímen cometido en un pueblo de la provincia de Castellon, que no queremos nombrar, á consecuencia del cual fueron encarcelados el cura de la parroquia, su sobrina y un criado. Por sentencia dictada en dicha causa, el cura y el criado, segun afirma *Las Provincias* de Valencia, han sido condenados á cadena perpétua y absuelta la sobrina.

El crímen era el de infanticidio ó parricidio, pues se trataba de una criatura recien nacida encontrada muerta en el escusado de la casa parroquial.

Compadezcamos á esos séres degradados que, por parecer virtuosos, no retroceden ante el mas horroroso de los crímenes.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
calle de San Francisco, núm. 28.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares. etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO IX.—1880.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado

1880.